

ser “arrojado al mundo”, en *estado de yecto*, quien lo primero que ve es lo que se le “aparece” en el mundo. Luego entonces Heidegger construye las categorías necesarias para entender la “naturaleza ontológica” de este ser llamado *Da-sein*, categorías como: “*ser para la muerte*”, “*ser-en-el-mundo*”, etc., y que lo vinculan ontológicamente con el mundo en todo momento, formando relaciones de diversos tipos con lo que trata en lo cotidiano y con lo que experimenta a su alrededor. Y por ello resalto que para Heidegger, en un segundo momento, el lenguaje es una categoría ontológica que significa dicho mundo, y en ese sentido es una forma de *autoconstruirse* como individuo, y construir lo que le rodea, creando un sentido a la naturaleza:

*“El habla es de igual originalidad existencial que el encontrarse y el comprender. La comprensibilidad es siempre ya articulada, incluso ya antes de la interpretación apropiadora.*

*El habla es la articulación de la comprensibilidad. Sirve, por ende, ya de base a la interpretación y la proposición. Lo articulable en la interpretación, o más originalmente ya en el habla, lo llamamos el sentido. Lo articulado en la articulación del habla lo llamamos en cuanto tal el todo de significación. Éste puede resolverse en significaciones. En cuanto éstas son lo articulado de lo articulable, son siempre algo con sentido. Si el habla, la articulación de la comprensibilidad del “ahí”, es un existencial original del “estado abierto” más este resulta constituido primariamente por el “ser en el mundo”, también el habla tendrá esencialmente una específica forma de ser “mundana”. La comprensibilidad “encontrándose” del “ser en el mundo” se expresa como habla. El todo de significación de la comprensibilidad obtiene la palabra. A las significaciones les brotan palabras, lejos de que a esas cosas que se llaman palabras se las provea de significaciones”*

(Heidegger, 1971: pp. 179-180).

La política, aunque pueda ser ejercida por cualquiera, su uso y las decisiones en ella, son determinadas por medio del lenguaje desde una mirada de poder y no sólo en el sentido lingüístico (sin la mirada de poder). En Nietzsche podemos observar que lo “bueno” siempre se premiará como lo heroico, lo fuerte, triunfador, y su contrario “malo”, como el plebeyo, el rebelde, incapaz, etc. En otras palabras, lo bueno y lo malo depende de la óptica o visión (de dominio sobre los demás). En la política moderna, como parece que en todas las épocas de la historia occidental, la justificación de quien domine siempre será la búsqueda del bien y para ello se vale del lenguaje, de la facultad de nombrar como anteriormente se ha mencionado.

Validando el argumento anterior y según Mauricio Swadesch (1950), en el siglo XII el discurso